

TOCINO Y VELOCIDAD

Estimado Lector de Linux Magazine

Mi hijo tiene un cochecito de policía que, con sus luces parpadeantes, recorre la habitación, girando y chocando sin parar. Cuando choca con un obstáculo hace marcha atrás, gira unos 45 grados y sigue su descerebrado camino. En resumen: otro juguete que no requiere ninguna interacción por parte de su dueño, un juguete con el que, a fin de cuentas, no se puede *jugar*. Pero lo curioso del asunto, y digo curioso por no decir molesto de narices, es que mientras está encendido, el cochecito de marras no para de tocar una tintineante versión de “La Lambada”.

Esto es: tienes un coche, supuestamente de las fuerzas del orden público que, en vez de sirenas, va por ahí tocando la sintonía del “baile prohibido”. Un clásico ejemplo, casi un estereotipo, de la confusión del tocino con la velocidad.

Resulta que, en algún lugar del mundo, probablemente en algún país asiático, varias personas, primates superiores todas y cada una de ellas, miembros de la raza de seres vivos más avanzada que se conoce, culmen de millones de años de evolución en la Tierra, pusieron sus gigantes cerebros a trabajar y, utilizando sus facultades cognitivas y de raciocinio superiores, llegaron a la conclusión de que la combinación de “La Lambada” con un coche de policía eléctrico era una buena idea.

Por tanto, cuando te suelten, así, a bocajarro “El software libre es el responsable de que ya nadie quiera estudiar informática” no te extrañes de nada.

Al igual que para entender la conexión coche-poli/Lambda tendríamos que estudiar el razonamiento que llevó a sus creadores a decidir que esa era una combinación lógica, tenemos que introducirnos en el cerebro del acusador antes de entender de dónde sale la opinión anterior.

Para evitar caer en tópicos y prejuicios, supondremos que quien sustenta la idea

no es tonto, ya que, si no le suponemos un mínimo de inteligencia al personal docente que forma a nuestros hijos, ¿qué esperanza nos queda? (¡Oh, sí! La perla me la soltó un profesor, de Instituto de Formación Profesional, para ser exactos).

El siguiente paso es pedir que se nos ilustre el razonamiento detrás de dicho enunciado, no vaya a ser que tenga argumentos de peso. Pero va a ser que no. Los pasos que llevan a la conclusión son el típico FUD que todos hemos aprendido a identificar y rebatir. La cosa va más o menos como sigue:

- **Premisa 1:** el software libre desvaloriza el software, haciendo que su precio tienda a cero
- **Premisa 2:** resulta que la gente quiere comer
- **Conclusión:** como de lo gratuito no se puede comer, nadie quiere hacer software
- **Consecuencia:** nadie estudia informática.

Por el camino aprendemos ciertos detalles anecdóticos, tales como que el señor basa su primera premisa en una experiencia de primera mano, en la que un vecino herrero le ha cobrado 600 euros por una reja, pero no le quiere pagar 400 por un sistema de contabilidad.

Podemos mostrar la falacia del razonamiento señalando que no sigue que la libertad del software open source haya influenciado a la sociedad de tal forma que se tenga la impresión de que el precio de *todo* software es (o debería ser) cero. Más que nada porque la influencia del software libre en la opinión del consumidor español es total y absolutamente nula. Sólo existe una minoría de personas que sabe lo que es el software; de esa minoría, sólo una pequeña parte es consciente de que existen

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



varias licencias que lo rigen; de esa ínfima cantidad, sólo unos pocos sabe que existen las licencias “libres”; y, ya por fin, de entre ese minúsculo grupo de personas, sólo un diminuto porcentaje realmente entiende qué es lo que eso significa y es capaz de concebir todas sus implicaciones.

Si hemos de buscar culpables de la devaluación del precio de las aplicaciones, habría que mirar a los que sí influyen en el mercado, habría que mirar a los grandes jugadores, a Microsoft, a Adobe y otros. Hay que culpar a las empresas que, en su afán de controlar el mercado, han consentido la piratería de sus productos, alimentando la impresión popular de que todo software es gratuito.

Sin embargo, a pesar de todo lo anterior voy a conceder que el mercado TI está en crisis, aunque no sea por los motivos que nuestro profesor cree. Asimismo concedo que el software libre, con su manía de regalar sus productos, limita todavía más el abanico de modelos de negocio económicamente viables a sus competidores. Y concedo que no hay dónde hacer dinero vendiendo aplicaciones de casi ninguna descripción, sobre todo al usuario final.

¿Significa eso que (a) el producto del desarrollo del software no tiene valor en el mercado y que (b) su práctica es un esfuerzo baladí? Frente a (a), sí, con reservas. A excepción de productos de encargo que cumplen misiones críticas muy, muy, específicas, nadie, como nuestro amigo el herrero, quiere pagar por su software, o al menos no le ve el valor que justifica su precio. Y frente a (b), no en absoluto.

Continúa en la página 91 ▶